

# La maestra Catalina

La historia de la danza en tierras espirituanas está indisolublemente ligada a un nombre: Catalina Lara

Lisandra Gómez Guerra

Dicen que bailó antes de caminar. Flotaba en cada movimiento. Las manos y los pies desafiaban la gravedad. Las miradas incrédulas se resistían a aplaudir el don. En cambio, otras lo ovacionaban e impulsaban. Nacieron así los artesanales *pirouettes* de Catalina Lara, la primera espirituana en enseñarnos a danzar.

Su historia viaja sobre los adoloridos pies que sostienen piruetas y vueltas. Pero sus raíces se acomodan mucho antes, cuando las horas se perdían en un juego propio: subir la pierna hasta la cabeza, aunque el regaño conservador insistía en que las niñas decentes no hacían eso. Y mucho más rodeada de hombres y mujeres de piel blanca en la casona pegada a la garganta del actual parque Serafín Sánchez Valdivia.

Demasiados desafíos para la entonces niña Catalina: bailarina y negra, registrada en 1896 por su madre Juana Lara, descendiente de africanos y doméstica de la familia Edilla. Precisamente, en ese hogar se acunó ese afán por danzar.

“La negrita Edilla”, como la bautizó la alta sociedad por verla en un ir y venir desde los ventanales de la vivienda número tres, de la otrora calle Marcos García, entre Céspedes y Martí, en la añeja villa de Sancti Spíritus, recibió allí cariño y educación. Tanto es así, que cuando se trasladaron a La Habana ella corrió junto a ellos en una travesía que, sin imaginarlo, consolidó su pasión.

Cuentan que hasta en las populosas calles de la capital Catalina bailaba. No dejó de hacerlo jamás, aunque siempre encontró punzadas en comentarios discriminatorios por su tez y sexo.

Ponía a un lado aquellas opiniones y se iba al teatro a ver los ensayos y actuaciones. Seguía de cerca entre las bambalinas cada movimiento, las

puntadas de los trajes, los adornos, los colores y expresiones de los rostros.

¡Un mundo fascinante!, pensaba y volvía a casa, donde improvisados *arabesques* y *attitudes* alertaron a la familia que habían demorado demasiado en apostar por la enseñanza artística.

Finalmente, los escenarios improvisados bajo el nombre de Academia de Artes de La Habana pulieron sus movimientos. El maestro Modestín Morales la enseñó a desafiar la estéril barra. Luego se desprendió de ella e hizo suyo el tabloncillo.

Mas, el arte, entonces, no rendía frutos para sobrevivir. Eran tiempos difíciles en Cuba en la década del 30 del siglo pasado, por lo que reinventarse resultaba la palabra de orden. Tal vez, retornar a la semilla, imaginó Catalina, significaba la salvación.

Sin tiempo que perder, plantó la Academia Privada de Enseñanza de Bailes, la primera en este terruño. Con los sonidos que despedían primero un fonógrafo y luego, un piano, enseñó a tantos alumnos como pudo acoger el salón de la casona, ubicada en la calle Martí de la urbe espirituana.

Mas, Catalina soñaba con el ballet, aunque ningún coterráneo la vio en tutú, ni sobre un escenario. Lo suyo era enseñar; un anhelo que otra vez tomó forma en los años 50, cuando en la esquina de la calle Rosario y Avenida de los Mártires fundó la Academia de Ballet Catalina Lara.

Los aires de la sucursal yayabera de la Academia Alicia Alonso, en 1948, aunque efímera, la impulsaron.

Dicen que la voz de esa mujer marcaba a toda hora los giros y pasos de sus educandos. Eran los mismos que después protagonizaban las actividades más importantes de la ciudad, tanto en el teatro Renacimiento, hoy cine Conrado Benítez, como en las majestuosas sedes de las sociedades. Incluso, no pocos de quienes bebieron de su savia cruzaron las fronteras locales y llegaron a ser integrantes de reconocidos proyectos como el Cuerpo de Baile de la Televisión, en La Habana.

Pero sus saberes también llegaron hasta Cabaiguán, Trinidad y varios centrales azucareros. Se le vio en franco diálogo con quienes le solicitaban aprender, sin reparar en sexo y color de la piel. Con la misma naturalidad con la que apoyó la lucha clandestina.

Catalina Lara murió aferrada a la danza. Su último acto se le conoce con 63 años en Trinidad, en una de sus tantas visitas para impartir clases sobre preparación física, esa que está a la misma altura de un atleta de alto rendimiento.

Y justamente por los enigmas que tiene la vida, en la propia Ciudad Museo del Caribe, Sancti Spíritus volvió apostar por ese legado educativo en la danza. En el 2015, funcionó por un año un anexo de la Escuela Elemental de Arte Ernesto Lecuona para formar el futuro más cercano de una de las manifestaciones artísticas menos pródiga en esta tierra. Hoy 13 alumnos de aquellos iniciadores esperan a que llegue la sexta semana, tras reiniciar el curso escolar, para hacer su pase de nivel.

Una victoria, ante tanto silencio danzario. Un homenaje sincero a Catalina Lara, la maestra que nunca dejó de bailar.

# Hasta ahora el brazo me ha respondido

Asegura el talentoso pitcher espirituano Roberto Hernández, quien se recupera luego de ser sometido a un tratamiento con células madre debido a una lesión en el brazo de lanzar

Elsa Ramos Ramírez

Apenas la COVID-19 llegó a Cuba por Trinidad, Roberto Hernández Navarro recogió sus bártulos y partió con su familia hasta su natal Batey Colorado, en Yaguajay.

“Lo hice por cuidar mi salud y la de mi familia, eso es lo principal, por difícil que sea la cuarentena”, dice y trata de ver lo positivo de esta quietud, que le ha servido para alargar la recuperación, luego de que una lesión en el codo le impidiera seguir tras ser el jugador más valioso de la Serie Nacional Sub-23 y resultar sensación con su récord de ponches, su cero hit-cero carreras y sus 93 millas.

Entonces se sometió a varias pruebas, sin luces sobre su dolencia. Hasta que por medio de Francisco Montesinos, médico del equipo nacional de béisbol, llegó al Centro de Investigaciones Médico Quirúrgicas en la capital cubana y allí fue atendido por el doctor y multiespecialista Ricardo Anillo. “Fue increíble. No pensé que me iba a atender como lo hizo, pues lo molesté fuera de su horario de trabajo. Es un proceso doloroso, pero muy efectivo, y el tratamiento fue de excelente calidad”.

El propio doctor lo corrobora a esta reportera, a quien contestó amablemente a través del teléfono: “El tratamiento con células madre se aplica en todo el mundo, es ciencia constituida. A él se le hizo lo que científicamente se puede hacer en Cuba con la calidad que lleva, se le puso la mejor, la autóloga, o sea, de él mismo, las células se activan, se les da un proceso de centrífuga y se le ponen en la zona dañada. Se le hicieron muchos estudios, pero no es solo una lesión, sino varios poquitos de lesiones que forman el codo del lanzador”.

Acerca de las ventajas, refirió que “favorece la mejoría de la estructura y permite una buena rehabilitación. No es la gota que colma la copa, pero siempre va a ser mejor que el medicamento porque es natural. No es que se haga esto y aumente 7 millas de velocidad. Este tratamiento le va a permitir rehabilitarse bien, para que pueda hacer una buena recuperación, un buen fortalecimiento y un trabajo armónico, para después hacer la técnica. Él sabe que tiene que fortalecer sus planos musculares con su preparador físico, no puede empezar a lanzar si no hace eso porque se vuelve a lesionar. Esto no trata la consecuencia, sino la causa. Hay quien queda bien, hay quien queda regular y hay quien queda mal. Tiene que aprovechar el tiempo y hacer todo lo que se le ha indicado”.

Robertico ha seguido al pie de la letra los protocolos. “Hice como 20 sesiones de rehabilitación en Topes de Collantes y seguí el trabajo de fortalecimiento como parte de la preparación del equipo. “Esta parada hasta cierto punto me ha venido bien porque he tenido más tiempo de recuperación. Aquí en el patio de la casa tengo varios equipos que he preparado a lo largo del tiempo. Estoy haciendo todo lo que Ismel me manda para el entrenamiento a través de WhatsApp. No he dejado de tirar, lo hago a distancia buscando potencia, trabajo en el gimnasio, hago carreras de velocidad...”.

Él ya se probó previo a la COVID-19. Fue en un inning frente a los juveniles durante los juegos de preparación de los Gallos.



Roberto entrena poco a poco en su tierra natal. Foto: Cortesía del entrevistado

“Comencé sin mucha intensidad, pero incrementando la cantidad de lances aumenté un poquito la velocidad sin molestias, me sentí duro. El brazo hasta ahora me ha respondido, aquí le he puesto a la bola y nada, dentro de lo que cabe me siento con fortaleza. Quiero ir poco a poco, esperar a que todo empiece a ver qué sale”.

Varias bibliografías abundan en el tratamiento exitoso de las células madre. Cuba lo aplica desde el 2004 con cerca de un 85 por ciento de índice de recuperación en especialidades como Ortopedia y Traumatología, Angiología y otras que la asumen como alternativa eficiente para evitar la cirugía y una recuperación a largo plazo.

Deportistas de fama mundial refrendan su valía, entre estos el tenista Rafael Nadal y el futbolista Cristiano Ronaldo. Uno de los casos más connotados fue el pitcher de las Grandes Ligas Bartolo Colón, quien parecía desechado a los 36 años, pero pudo retornar y ganar otros 45 millones de dólares, el 10 por ciento de los cuales debió pagar a los médicos que le devolvieron el brazo, tras un proceso de reclamación judicial.

Roberto sabe de este y otros casos. “Por lo bueno que es, sé que en el mundo es muy caro. A mí no me costó un quilo”.

Mientras espera por el inicio de la Serie Nacional y su inserción en el centro nacional de talentos, se despeja y se protege, cerca del arroyuelo, de su familia, en especial de su pequeño, que también aprovecha la “libertad” del campo para corretear a sus anchas “Este loquito está acabando aquí donde todo es más sano”.



Catalina Lara sembró la pasión por la danza en Sancti Spíritus. /Foto: EcuRed